

geográfico, histórico y jurídico, sobre los cuales se asienta la legitimidad de las pretensiones argentinas.

El resto del artículo, cinco capítulos más, es una revista geográfica del continente helado con atención especial al sector argentino y a la labor que en él desarrolla nuestro país; una historia de las expediciones antárticas, originalmente enfocada, ya que evade la consideración meramente cronológica para desglosar el arribo de los distintos viajeros agrupándolos por nacionalidades. Desfilan así los españoles, cuya labor meritoria y no siempre apreciada en todo su valor hace resaltar, los ingleses, holandeses, rusos, norteamericanos, franceses, belgas, noruegos, alemanes, suecos y japoneses que han llegado a esas desoladas regiones, mencionando escuetamente su actuación.

Los dos últimos capítulos buscan testimoniar la intervención decisiva de la Argentina desde comienzos del siglo XX. En este sentido, además de considerar la posesión efectiva e ininterrumpida de las islas Órcadas desde 1904, historia las expediciones más recientes de la Argentina, señaladamente las de 1947 y 1948. Las once fotografías que acompañan al texto muestran aspectos de las zonas visitadas por estas dos expediciones.

No cabría aquí detenerse en considerar el olvido, en este trabajo, de la acción de avanzada que ha realizado nuestra patria ya desde 1881, puesto que se analiza detalladamente en otras páginas de este mismo Boletín.

El artículo del señor Moreno resume certeramente un panorama general de la Antártida, dejando entrever, precisamente por la acertada selección de lo transcrito, su amplísimo dominio del tema.

MARIANO ZAMORANO

ANTÁRTIDA ARGENTINA. *Revista Ahorro*, publicación mensual de la Caja Nacional de Ahorro Postal. (Mayo a Agosto de 1949).

Otros de los trabajos incorporados a la bibliografía argentina sobre la Antártida son los aparecidos en 1949 en el órgano editado por la Caja Nacional de Ahorro Postal, la revista *Ahorro* de los meses de mayo, junio, julio y agosto.

Son algunas pocas páginas divididas en cuatro capítulos, que contienen: una síntesis cronológica de la historia, descubrimientos y conquistas de las tierras más australes de nuestro planeta, una apretada reseña de la gloriosa actuación de nuestra marina, que con sus diversas expediciones de exploración y auxilio, incorporó a la Argentina al grupo de naciones interesadas en develar el misterio de la Antártida, ayudando a su conocimiento científico y refirmando nuestra soberanía incuestionable. Termina con el interesante relato, de innegable valor documental, de un viaje que la flota argentina realizó en febrero de 1948, llevando a bordo de sus naves a científicos y periodistas ansiosos de conocer estas tierras silenciosas.

El capítulo primero, *Antecedentes Históricos*, es una presentación cronológica de los descubrimientos antárticos que van desde los primeros atisbos de estas tierras por marinos españoles y corsarios ingleses u holandeses, en sus legendarias hazañas, hasta el primer descubrimiento concreto hecho por William Smith, que llegó a la isla Shetland del Sur en 1819, y las posterior-

res exploraciones que nos han llevado hasta el actual conocimiento de la Antártida. Incluye además una breve descripción de los caracteres geográficos más sobresalientes y las posibilidades del subsuelo; para concluir con la epopeya de la *Uruguay* que al mando del capitán de fragata Julián Irizar tuvo la gloriosa oportunidad, con su tripulación criolla, de salvar la vida en 1903 a los expedicionarios suecos que, comandados por el Dr. Otto Nordenskjöld habían quedado prisioneros de los hielos, al destruirseles la nave conductora, la *Antartic*.

El capítulo segundo *Soberanía Incuestionable*, es una exposición de antecedentes jurídicos internacionales en apoyo del mejor derecho, que en este caso lo ostenta la República Argentina. Esa argumentación se hace extensiva a nuestra soberanía sobre las Malvinas y las Orcadas del Sur.

En los capítulos tercero y cuarto se continúa la reseña objetiva, esta vez, con la narración de un viaje a los mares australes: descripción del paisaje de La Pampa y la Patagonia, visto desde el avión; escala en Puerto Madryn y Ushuaia y trasbordo al *25 de Mayo* que, junto con el *Almirante Brown*, nave insignia, y los torpederos *Santa Cruz* y *Entre Ríos* integraron la flota que en febrero fondeó en la Bahía 1° de Mayo conduciendo a sus tripulantes hasta Decepción, paraíso de la Antártida y sede del observatorio argentino, el más austral del mundo.

Concluye el relato el autor, describiendo con emocionadas palabras su estudio de poco más de 24 horas en las instalaciones del Destacamento Naval, vigía de nuestra soberanía antártica, y el regreso de la expedición, después de dejar en Decepción "un puñado de argentinos, único signo de vida, casi, en el blanco mundo de silencio que es la Antártida".

Dentro de la reducida exposición de este trabajo, el texto es rigurosamente exacto y de agradable lectura. Está completado, además, con un mapa y 14 fotografías que ilustran el derrotero de la citada expedición.

MATILDE IRENE VELASCO